

¿Cómo citar el artículo?

Puerta, C. (2017). La cercanía: mediación pedagógica que posibilita el encuentro y el reconocimiento. *Revista Reflexiones y Saberes*, 1-4 (6), PÁGINAS.

Editorial

Carlos Augusto Puerta Gil

Magíster en educación

Docente investigador, Fundación Universitaria Católica del Norte

Correo electrónico: capuertag@ucn.edu.co

| La cercanía: mediación pedagógica que posibilita el encuentro y el reconocimiento

Para esta breve reflexión sobre mediación pedagógica se parte de la siguiente idea: el sentido de la cercanía en la praxis educativa se comprende como mediación pedagógica que posibilita la creación de ambientes favorables para las vivencias y experiencias de aprendizaje. Para este punto de partida, me apoyo en la siguiente idea: en la educación, desde la perspectiva del método tradicional (influenciado por el pensamiento griego y el medioevo) y muchos más como el conductismo (influenciado por el paradigma mecanicista o la modernidad), entre otros, las relaciones entre profesor y alumno han estado orientadas de manera vertical. Incluso, la educación estuvo orientada durante mucho tiempo con el principio “la letra con sangre entra”. Dicha expresión dio licencias para generar relaciones violentas en el aula de clase, hasta el punto en que el estudiante podía recibir castigos de su profesor; se educaba a partir de la estética del miedo. En este contexto, la perspectiva de enseñanza-aprendizaje fortaleció y continúa fortaleciendo tales relaciones verticales en la educación.

En la actualidad, esto ha cambiado un poco. Los profesores no castigan a sus estudiantes porque, en el caso colombiano, se han creado normativas que prohíben los castigos; pero las relaciones siguen siendo, en muchos casos, verticales. Se puede afirmar que el contexto de la unidireccionalidad:

enseñanza-aprendizaje aún continua presente en la mayoría de los ambientes educativos.

Desde este punto de partida es conveniente reflexionar sobre por qué se considera al sentido de la cercanía una mediación pedagógica que favorece climas y ambientes propicios para el aprendizaje. Este se toma de esa forma en el proceso de aprendizaje porque se parte de considerar al otro desde la proximidad, acompañarlo. En pocas palabras, hay un proceso de *coaprendizaje e interaprendizaje con el otro a partir del compartir*. Para ello quiero partir de mis percepciones, mi estética personal y mis experiencias en el aula de clase. En la labor docente he tenido numerosos grupos y estudiantes. Durante este tiempo he percibido lo siguiente: hay un aprendizaje transformador cuando las relaciones en el aula de clase son cordiales entre los actores del proceso de aprendizaje. Es más fácil orientar una clase cuando hay *empatía* con los estudiantes. Cuando hay comprensión y una buena relación entre los aprendientes, la mayoría de los estudiantes termina el curso. Esto evidencia un buen proceso de aprendizaje en la calidad de las participaciones, el compartir, la calidad de los trabajos entregados; el ambiente de clase es ameno, amigable y cordial. En cambio, cuando hay dificultades en las relaciones entre los coaprendientes, los estudiantes entregan sus trabajos de cualquier manera, sus participaciones se podrían

¹ El término ‘alumno’ se utiliza desde la perspectiva del método tradicional, para denotar la relación unidireccional que se han dado entre estudiante y profesor. Además, hay que recordar que ‘alumno’ significa ‘sin luz’.

catalogar de pobre calidad, las relaciones son tensas y muchos abandonan el curso. En síntesis, se puede decir que hay un aprendizaje transformador, trascendente cuando hay una relación “cercana” entre los involucrados en el proceso de aprendizaje de manera integral, fraterna, cercana y “holística”.

Etimológicamente, la palabra ‘cercano’ se deriva de ‘cerca’, que significa ‘próximamente’, ‘a corta distancia’ (cercano: “próximo en el espacio, que dista poco”): latín *circa* “alrededor, hacia; aproximadamente; de *circum* ‘alrededor de, hacia’, de *circus* ‘circulo’ [Gómez de Silva, 2008, p. 161]). Como se puede ver, el término ‘cercano’ tiene relación con proximidad, pero también con circularidad: relaciones abiertas y horizontales donde no predomina el dominio, sino la fraternidad y la igualdad. Al respecto, Gutiérrez Pérez y Prieto Castillo (2004, p. 58) expresan que es conveniente partir siempre del otro para que haya una comunicación dialógica en el aula de clase. En este mismo sentido, Blanco, Jaimes y Zárate (1990, citados en Gutiérrez Pérez & Prieto Castillo, 2004, p. 84) señalan la importancia de consolidar espacios educativos orientados por la “solidaridad, la camaradería y la fraternidad como producto de la reciprocidad y horizontalidad en la relación que motiva al aprendiente a proseguir en su proceso de formación”.

En consecuencia, el sentido de la cercanía se asume como el establecimiento de relaciones fundamentadas en la comunicación dialógica que privilegia la proximidad y circularidad con el otro para posibilitar el aprendizaje desde el afecto y la comprensión, de tal manera que se presente una construcción de manera cooperativa. La cercanía se apoya en un principio: la creación de relaciones cordiales que posibiliten y faciliten el aprendizaje en un aula de clase. Como bien lo dice Lipton (2007, p. 18), la vida es como un viaje de cooperación entre individuos poderosos que pueden reprogramarse a sí mismos para experimentar una vida llena de alegría, alegría que es manifiesta en el encuentro con el otro, en la posibilidad de aprender desde el sentir y los intereses, desde las estéticas personales. Esta se apoya en la cooperación, que en este caso se trata del coaprendizaje, como complementa Lipton (2007, p. 55) al afirmar que los seres vivos evolucionan cuando cooperan.

El aprendizaje no puede ser diferente al mismo contexto de la vida y el tejido de relaciones. Sheldrake (1990, p. 233) de manera precisa lo afirma: la vida humana tiene sentido en las relaciones sociales. Por esto, el aprendizaje debe fundamentarse en el goce, así como en las conexiones con el otro y con la naturaleza, el universo y el cosmos; y debe estar dado por el establecimiento de relaciones que permitan experimentar una vida llena de alegría, insistiendo en la idea de Lipton. Gutiérrez Pérez y Prieto Castillo (2004, p. 61) llaman a esto “lúdico”: no es otra cosa que la alegría de construir experiencias y conceptos que, por supuesto, se dan desde el interaprendizaje, desde el compartir con el otro. La cercanía, en este orden de ideas es la posibilidad de aprender a partir del otro considerando sus necesidades, ir con él en ese viaje de aprendizajes y transformaciones interiores y exteriores, es generar resonancias mórficas con el otro (Sheldrake, 1990).

Se puede decir que el sentido de la cercanía se apoya en la tesis de Lipton (2007) que la cultura de cooperación en el aprendizaje cosecha lazos cercanos entre los aprendientes porque viven y comparten experiencias sustantivas y reveladoras que dotan de sentido a la vida, la naturaleza, y las relaciones humanas. Por tanto, el docente demanda cultivar e incluir en su práctica momentos de trabajo cooperativo. Para ello es menester idear métodos, estrategias y técnicas apropiadas y pertinentes para que tal cooperación en el aprendizaje ocurra.

Sheldrake (1990, p. 210) también habla de la importancia que la cercanía desempeña en el proceso de aprendizaje. Esta se da a partir de la creación de un entorno familiar y social, lo que quiere decir que el contacto con otros potencializa y estimula el aprendizaje. Bien lo plantea Vygotsky en la zona de desarrollo próximo al expresar que aquel que tiene mayores aprendizajes y capacidades ayuda al otro, lo guía y lo acompaña en su aprendizaje, es un proceso de cooperación (Vygotsky, citado en Parra Rodríguez, s. f., p. 56). Esto permite crear una estética del aprendizaje que parte del afecto y la cordialidad.

Por supuesto, como lo dice Sheldrake (1990), lo que se haga tiene unas repercusiones en la memoria colectiva de la humanidad, del universo y la naturaleza misma. Hay una resonancia mórfica, la educación tradicional, que se movió con un campo mórfico de la distancia, el poder, el dominio y el control, e incluso la violencia. Es la memoria colectiva; es la herencia que las generaciones de hoy tenemos: la escasez de afecto y amor con que muchos fueron o fuimos formados. Los profesores eran rígidos, verticales y sus acciones reflejaban una sociedad carente de amor, afecto y cercanía. Se establecieron distancias abismales entre estudiante y profesor. Fue una resonancia mórfica que por muchos siglos perduró y que hoy todavía resuena. Tal vez, como lo expresa Simón Rodríguez (citado en Gutiérrez Pérez & Prieto Castillo, 2004, p. 62) lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa.

Se puede afirmar entonces que la cercanía se considera como mediación pedagógica en tanto posibilita el encuentro y el reconocimiento del otro. Esto permite al estudiante aprender desde sus intereses y expectativas personales, desde la pasión, porque el sentido de la cercanía posibilita escuchar al otro, comprenderlo; actúa como un detonante que impulsa al otro a aprender aquello que realmente desea.

¿Cómo se da dicha mediación? Esencialmente a partir de la aceptación y reconocimiento del otro. En mi experiencia como docente puedo afirmar lo siguiente: cuando he encontrado reciprocidad con los coaprendientes, la dinámica del aprendizaje ha sido fluida. Esta última se ha dado a partir de una comunicación fluida fundamentada en el respeto, la igualdad, la exigencia y la afectividad. Para ello, quiero poner un ejemplo: a mediados de 2016, mientras caminaba desprevenidamente por el centro de la ciudad de Medellín, alguien me saludó, pero no lo reconocí inicialmente. “Profe —me dijo—, ¿no se acuerda de mí?” Sinceramente, le dije que no. “Yo fui un estudiante suyo de la Universidad de Antioquia en el año 2011 y me llamo ‘Fulanito’. Yo era uno de los canchones de ese grupo y me hacía siempre en una de las esquinas...”. Finalmente, me acordé del estudiante con sus descripciones y me dijo algo que ilustra sobre lo que se quiere resaltar en esta reflexión: el sentido de la cercanía como una ética: “profe”, lo recuerdo a usted porque siempre nos escuchaba, se sabía nuestros nombres, era flexible, nos invitaba a investigar, a cuestionarnos, a ser críticos y reflexivos y sus lecturas siempre nos dejaba unos buenos aprendizajes para la vida”.

Traigo este ejemplo para decir que la cercanía está precisamente en esos detalles: en el reconocimiento al otro. Aparentemente, memorizar el nombre de un estudiante no dice mucho; pero, desde la estética de la percepción, esto actúa como un proceso de reconocimiento al otro, así como un encuentro que posibilita el establecimiento de relaciones cordiales, afectivas, sinceras y transparentes.

Ahora bien, esta mediación a partir de la cercanía también se da con los “pretextos” para el aprendizaje: Gutiérrez Pérez y Prieto Castillo (2004, p. 59) manifiestan que estos deben ser contruidos a partir de pensar en el otro. Para que esta construcción de un material educativo realmente se convierta en una mediación pedagógica cercana, quien lo construye debe diseñarlo desde la perspectiva del estudiante. Es decir, incluir al otro, partir de sus expectativas y sus experiencias. El aprendizaje es un tejido que involucra intereses, sueños, proyecciones de vida y esperanzas. En él, existe todo un proceso y sistema de reorganización; por lo tanto, en la medida en que se construyan materiales educativos desde la perspectiva de quien aprende, se posibilitarán la

cercanía y los aprendizajes trascendentes.

Para cerrar estas reflexiones, puedo decir que el tema de mediación pedagógica aporta a los procesos de aprendizaje en la medida en que se parta del principio de cooperación, siempre y cuando su elaboración o actualización motive el involucramiento del otro como aprendiente. He ahí un reto significativo: posibilitar aprendizajes a partir de la cercanía que permitan relaciones con amor, tejidos con sentido humano y significado, respetando los ritmos de aprendizaje con afecto y, sobre todo, desde el compartir y el vivir con el otro a partir de experiencias de alegría y transformación.

Referencias

- Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. (2004). *Mediación pedagógica* (10 Ed.) Proyecto de Desarrollo Santiago-Prodessa. Santiago: Ediciones la Copia Fiel.
- Lipton, B. (2007). *La biología de la creencia: la liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros*. Madrid: Editorial Palmyra.
- Parra Rodríguez, J. (s. f.). L. S. Vigotsky o el mundo social en la mente. *Revista Avanzada Universidad de Medellín*, 5, 52-59.
- Sheldrake, R. (1990). *Una nueva ciencia de la vida: hipótesis de la causación formativa*. Barcelona: Editorial Kairós.